



Sistema de evangelización parroquial

Sacramentos

Bautismo - Reconciliación

Precomunidad
VIVIR EN LA GRACIA DE DIOS

Arquidiócesis de Medellín



Sacramentos

Encuentro personal con Cristo

Precomunidad

Proceso 2, Módulo 2, Tema 41

Mayores informes comité CEBs:

☺ *Email: cebsmedellin@gmail.com*

☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*

1. Acogida

Siempre buscaré ser portador de la misericordia divina... Porque nunca podemos olvidar que existimos como comunidad para llevar a todos los hombres a la plena comunión de vida con el Padre y entre sí, teniendo a Jesucristo como centro, en el don del Espíritu Santo por mediación visible de la Iglesia.

Compartamos ¿Cómo vine? Que cargas llevo?

Aquí todos somos hermanos reconciliados con Cristo
y entre nosotros.

1. Lectio Divina

2. Tema: VIVIR EN LA GRACIA DE DIOS

PROPÓSITO:

Reconocer que soy portador de la gracia de Dios, llevo la vida de Dios en mi desde mi bautismo

SIGNO: : Una caja donde haya objetos valiosos (relojes, anillos, y joyas) ¿porque es valiosa esta caja? Y si esa caja la fuéramos a llenar para Jesús, ¿que tenemos para poner en ella?

¿Que me hace pensar este signo?

Que me hace pensar este signo?

MOTIVACIÓN

ORACIÓN

Dios eterno y todopoderoso, Señor, Padre celestial, vuelve tu mirada misericordiosa hacia nuestro llanto, nuestras miserias y nuestras penas.

Ten piedad de todos los cristianos, para los que tu hijo único nuestro Señor bien amado y salvador Jesucristo, entregó su propia voluntad en manos de los pecadores, y derramó su preciosa sangre sobre la Santa Cruz

Por Jesucristo nuestro Señor, libramos de todas nuestras penas, de los peligros presentes y futuros, de los rencores, las guerras y las armas, del hambre, de los momentos de angustia y de miseria.

En tu bondad, ilumina y fortalece a nuestros sacerdotes y obispos, para que con sus acciones puedan participar de tu Gloria divina, de nuestra salvación, de la paz y del bien de toda la Cristiandad.

Concédenos Señor la paz, una justa unidad en la fe, sin divisiones, ni distancias, orienta nuestros corazones a una verdadera penitencia y purificación de nuestra vidas.

Enciende en nosotros el fuego de tu amor, danos hambre y sed de tu Justicia, para que como hijos obedientes, podamos alegrarte con nuestra vida y en la hora de nuestra muerte.

Te rogamos, oh Dios Padre, que se haga tu voluntad, en nuestros amigos

y enemigos, en personas de buena salud y enfermas, en todos los cristianos afligidos y atribulados, en los vivos y en los difuntos, en nuestros trabajos y actividades, en nuestra vida y en nuestra muerte.

Ayúdanos a beneficiarnos de tu Gracia en este mundo, y que vayamos allá donde estén todos tus elegidos, para alabarte, honrarte y glorificarte junto a ellos.

Concédenos esto, Oh Señor, Padre nuestro Celestial, por tu hijo Jesucristo que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, Por los siglos de los siglos.

TRABAJO

¿Qué es una gracia?

¿Qué gracias has recibido tú?

¿Cómo te sientes cuando te has confesado?

¿Ya tienes al Señor en tu corazón? En que lo sientes así o en que no...

PRFUNDICEMOS

Muchas veces los cristianos saben que la gracia santificante es necesaria para la salvación, pero nunca se paran a pensar en qué es la gracia, ni cómo les ayuda en su lucha diaria para santificarse, ni si es algo que se puede acrecentar. Vamos en un lenguaje muy cercano y asequible a decir qué es la gracia, cuál es su función y cómo debemos cuidar esta vida sobrenatural que Dios ha depositado en nuestras almas en el bautismo.

Los sacramentos **signos sensibles que producen la gracia**, si no entendemos ésta ¿cómo vamos a entender aquellos? ¿No te parece? (Es como si explicas que un grifo es un objeto por donde sale el agua... si no sabes lo que es el agua y para qué vale, no

entiendes el grifo ni su utilidad.)

1. Los cristianos, desde el momento en que se nos infunde la gracia santificante en el Bautismo, tenemos una nueva vida sobrenatural, distinta de la existencia común de los hombres; es una vida particular y exclusiva de quienes creen en Cristo, de aquellos que nacen no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios.

¡Sí Señor! La gracia, en cristiano, es un regalo, un don que Dios nos hace, por el cual nos convierte en hijos suyos y nos hace herederos del Cielo.

2. En el Bautismo, el cristiano comienza a vivir la misma vida de Cristo. Entre Él y nosotros se ha establecido una comunión de vida distinta, superior y más fuerte e íntima que la de los miembros de la sociedad humana.

Los seres humanos somos una creación de Dios, superior a los otros seres creados, pero con una vida puramente natural... **Dios quiso regalarnos una naturaleza superior a la nuestra... la Suya...** de manera que tuviésemos vida sobrenatural (por encima de la natural).

3. Esta gracia se la dio a nuestros primeros padres, que como ya vimos la perdieron por el pecado Original. Desde entonces todos los seres humanos nacemos con la vida natural, pero sin la sobrenatural que es la que nos hace semejantes a Dios, de su misma naturaleza, y capaces de vivir en el Cielo...

La unión con el Señor es tan profunda que transforma radicalmente la existencia del cristiano, y hace posible que la vida de Dios se desarrolle como algo propio en el interior del alma. Nuestro Señor habla de la vid y los sarmientos, San Pablo la compara a la unión entre el cuerpo y la cabeza, pues una misma savia y una misma sangre recorren la cabeza y los miembros.

4. La primera consecuencia de esta realidad es la dicha incomparable de hacernos hijos de Dios; la filiación divina no es un mero título. Cuando alguien adopta a otro como hijo le da su apellido y sus bienes, le ofrece su cariño, pero no es capaz de comunicarle algo de su propia naturaleza ni de su propia vida. La adopción humana es algo externo: no cambia a la persona ni le añade perfecciones. En la adopción divina es distinto: se trata de un nuevo nacimiento, que produce una admirable mejora de la naturaleza de quien es adoptado. Carísimos -escribe San Juan-, nosotros somos ya ahora hijos de Dios. No es una ficción, no es otorgar un título honorífico, porque el mismo Espíritu de Dios está dando testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Es una realidad tan grande y tan alegre que le hace escribir a San Pablo: no sois extraños ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

5. Dios nos ha dado las grandes y preciosas gracias que había prometido, para hacernos partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina.

¡A ver si me explico! Todos tenemos una vida natural, que empieza en el momento en que somos concebidos y que acaba en el momento de la muerte. Dios quiso darnos “la gracia” que produce en nosotros la vida sobrenatural, **como si nos pusiesen una transfusión de sangre de Dios**, y empezásemos a ser como Él, sus hijos, y por tanto a tener la capacidad de compartir su vida, de vivir con Él en su casa, el Cielo... manteniendo una **verdadera relación de hijos con su padre, de amor, de intimidad...** Esto fue lo que perdimos por el pecado Original.

6. La **VIDA SOBRENATURAL** no es una cosa estática que nos “instalan” en el alma, sino que es, eso, una vida, que recibimos en semilla, y nosotros por medio de los sacramentos, la oración y las buenas obras tenemos que disponernos para que esta vida divina crezca y se desarrolle en nosotros; de manera que cuando llegemos al Cielo, aunque todos seremos totalmente felices, no todos seremos igualmente felices... Para explicarlo puso Sta. Teresita esta comparación: Si tienes un dedal, un vaso y una bañera, y los llenas hasta arriba de agua a los tres, de manera que si echases una gota más en cualquiera de ellos lo desbordarías, puedes afirmar que los tres están totalmente llenos... pero no puedes decir que están igual de llenos, porque es evidente que la bañera tiene mucha más agua que el dedalillo... Así ocurre con los habitantes del Cielo, según cada uno haya cuidado su vida sobrenatural, usando bien de los sacramentos, con una vida de oración u de buenas obras según el Evangelio... así será la capacidad de felicidad que tenga en la eternidad.

7. Cualquier acción buena que haga una persona en gracia, por sencilla que sea la acción, tiene un valor “celestial”. Todo lo que ofrezca a Dios, hasta las más pequeñas cosas de cada día, le supondrán limpieza y crecimiento para su alma, acumulación de “tesoros para el Cielo” y será luz para otras almas. Mientras que por muy grandes, buenas, heroicas e impresionantes acciones que haga una persona que no está en gracia, no tendrá nunca más que un valor puramente natural... que acaba con la muerte.

CONCLUYENDO

“Antes morir que pecar” fue el lema de vida que hizo de Domingo Savio, un santo de 15 años. Y ahí tienes una niña, María Goretti, dejando que la maten antes de pecar... Mártir de la castidad. Y un Tomás Moro, ministro de Inglaterra, que estando en la cárcel y condenado a muerte por ser fiel a su fe, al proponerle su mujer que se volviese atrás, él le dijo: ¿Y cuánto tiempo podría yo vivir? ¿20 años?... y ¿voy a cambiar 20 años por la eternidad? **¿Tenemos los cristianos hoy en día estos criterios?**

Notas

PARA CONCLUIR

¿Que aprendimos hoy?

¿Para qué nos sirve lo aprendido?

¿Cómo puedo poner en práctica lo aprendido?

5. AVISOS Y NOTICIAS

Se dan los avisos correspondientes y se entrega la cartilla –tema a tratar en la próxima reunión. Se invita a estudiarla y profundizarla.